



Delegación de la

República Oriental del Uruguay

Ante el 39° Período de sesiones de la Conferencia de la FAO

**Sr Tabaré AGUERRE**

**Ministro para el Ganado, Agricultura y Pesca de la República Oriental del Uruguay**

Buenas tardes a todos, Señor Presidente de la Conferencia, Señor Director General de la FAO, señores ministros, jefes de delegación, representantes de organismos internacionales y demás autoridades presentes.

En primer lugar, expresamos nuestras felicitaciones al Director General por su reelección, que se debe evidentemente a la exitosa gestión que está llevando adelante. El Uruguay, un pequeño país de Sudamérica, de 3 300 000 personas y 187 000 kilómetros cuadrados, donde las producciones agroalimentarias constituyen el 75 % de nuestras exportaciones. El 55 % de nuestra industria es agroindustria, hemos emprendido una política y una estrategia de desarrollo del sector agropecuario basada en la competitividad con integración social y sustentabilidad ambiental.

Es cierto que nuestro país tiene ventajas comparativas relativas a la buena adaptación de sus recursos naturales, pero además de sus ventajas naturales, el gobierno prioriza la competitividad estructural y sistémica, a nivel de recursos humanos, del desarrollo de la infraestructura, inversiones en ciencia y tecnología, innovaciones que permitan diferenciar productos y procesos en un marco de estabilidad de las reglas de juego y con la actualización de los marcos normativos. Tal como anunciáramos aquí mismo hace cuatro años, se están implementando políticas orientadas a promover la productividad, la competitividad, la inserción internacional, la preservación de los recursos naturales, la adaptación al cambio climático y el desarrollo rural, con un énfasis, en particular, en la protección y promoción de la agricultura familiar.

La creación de un sistema nacional de información agrícola, concebido como un sistema de información y soporte para la toma de decisiones o el desarrollo de un sistema integral de trazabilidad individual y electrónica sobre los 12 millones de animales vacuno que tiene nuestro país, son ejemplos paradigmáticos de una visión de trabajo en red con articulaciones institucional público privada y de aplicación de tecnologías informáticas y de comunicación diseñadas como una plataforma con un enfoque de bien público.

En el desarrollo rural, el foco estratégico está en la construcción de nuevas capacidades por parte de los distintos sectores de nuestra agricultura familiar, de forma de lograr una integración social y económica en los procesos dinámicos y modernos que ocurren en nuestro país. Estas nuevas capacidades para la agricultura familiar se encaran con el propósito de construir bienes públicos disminuyendo las tradicionales asimetrías de tecnología, conocimiento y comercialización que históricamente han excluido a los más débiles. El 65 % de nuestros productores son familiares pero ocupan tan solo el 17 % de la superficie y enfrentan el desafío de permanecer frente a un mundo tan dinámico donde la demanda desencadena el incremento de la inversión y tecnificación de procesos agrícolas, que son buenos para la economía en su conjunto, pero que plantean un desafío para los más débiles. Debemos transformar esa amenaza en una oportunidad, construyendo capacidades diferenciales. Es cierto que hemos alcanzado metas en materia de reducción del hambre, pero nos falta mucho en cuanto a lograr metas en materia de dietas saludables. Nos proponemos a aumentar el consumo de frutas y hortalizas con el objetivo de reducir las enfermedades crónicas no transmisibles. La mayor parte de nuestros agricultores de frutas y hortalizas son agricultores familiares, he ahí una oportunidad.

El 77 % de nuestros agricultores familiares son ganaderos y el Uruguay, como dije, es un país que exporta el 70 % de la leche y el 75 % de la carne. La oportunidad está entonces, en posibilitar la inserción competitiva de la agricultura familiar a las cadenas de valor, construyendo bienes públicos en materia de innovación, infraestructura y educación.

La posibilidad de una persistente expansión de las actividades agropecuarias en el Uruguay, plantea múltiples desafíos, aquellos asociados a la agenda de competitividad, preservación de recursos naturales, pero con énfasis, decimos, nuestra adaptación al cambio climático. La agricultura es la actividad más importante para nuestro país, la agricultura competitiva y ambientalmente responsable constituye la clave de nuestra seguridad alimentaria y contribuye a la seguridad alimentaria global.

Uruguay es un país que exporta alimentos para 25 millones de habitantes. Desde esta perspectiva, comercio justo y sin distorsiones, es clave. Seguridad alimentaria y comercio justo son dos caras de una misma moneda. Sostenibilidad ambiental y seguridad alimentaria, son sinónimos si los analizamos en clave de humanidad y no en clave de una generación. Cambio climático y seguridad alimentaria son dos conceptos fuertemente comprometidos. Somos la última generación en condición de impedir un deterioro irreversible en materia climática, y debemos comprometernos.

La FAO, para finalizar, ha estado presente en nuestro país desde la década de los 50. Ha otorgado asesoramiento y apoyo a las políticas establecidas por el Gobierno. Ha comprometido fuertemente apoyo en el sector forestal y pesquero. Hace cuatro años, anunciaba en este mismo lugar, el desarrollo que llevábamos adelante en materia de una política de protección de suelo para enfrentar la demanda por tierra para uso agrícola. Hoy tengo el agrado de compartir con ustedes, el agrado y el orgullo de compartir con ustedes, que tan solo cuatro años después en el Año Internacional de los Suelos, el Uruguay tiene el 96 % de su superficie agrícola bajo una ley que regula la erosión. Esto no es producto de una decisión fácil, fue producto de una decisión política muy fuerte, Señor Presidente, no sin dificultades. Pero es necesario entender, tal como lo decía Faulkner en el año 1947, que tenemos la tierra en préstamo de nuestros nietos. Hay un círculo virtuoso a construir en una estrategia mundial con más conservación, más productividad, más agroeficiencia, menores emisiones y mayor resiliencia. Pero eso no es posible sin el cuidado del suelo.

Muchas gracias.